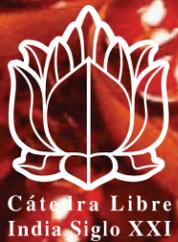


Vivir la India



MARÍA GABRIELA MATA CARNEVALI

El 15 de febrero partimos en un viaje memorable por la India que, paralelamente al logro de objetivos laborales, nos permitió algo a lo cual otorgamos mucho valor, como es el haber podido compartir con su gente y vivir la India “desde adentro”: disfrutar la belleza de sus paisajes y monumentos, escuchar la musicalidad de sus diferentes idiomas, vibrar al son de una citara, saborear sus múltiples platos aromatizados con finas especias, rozar su espiritualidad, sufrir los marcados contrastes sociales, tratar en vano de entender el críquet (el deporte nacional), esperar que una vaca termine de cruzar la calle para continuar tu camino, no sorprenderte de ver al lado de tu carro un camello o un elefante a la espera de la luz verde de un semáforo, llorar con los dramas de Bollywood (la gigantesca industria filmica india), soñar lo que viene...

Después de algo más de un mes de intenso recorrido por la Geografía y la Historia indias, que nos llevó vertiginosamente del siglo II antes de Cristo hasta nuestros días, nos encontramos de frente con una India en transición, desgastada en la cosmopolita Mumbai, pensada en la liberal Delhi, cuestionada en el estado comunista de Bengala, y pujante en el Silicon Valley de Chennai y Bangalore... y vislumbramos su consolidación definitiva como una gran potencia de Asia para el mundo.

Pero, vamos por partes, pues cada etapa del viaje tuvo un sello particular: La espiritualidad se hizo presente en la devoción tallada magistralmente en las cuevas de Ajanta y Ellora de Aurangabad, y en los corazones fervorosos de los hindúes y budistas de Varanasi y Vrindabana... El erotismo en los templos de Khajuraho en Madhya Pradesh, representación de la unión de lo masculino y lo femenino como una energía fundamental base de toda creación...

La historia en las invasiones árabes a partir del año 712 y el dominio musulmán que toma forma en 1206 con el llamado Sultanato de Delhi, reflejados en los palacios de Tipu Sultan en Mysore, la imponente figura del Fuerte Rojo y la majestuosidad del amor en el Taj Mahal de Agra, la ciudad rosada de Jaipur, y en general, en la práctica religiosa de los millones de musulmanes indios... Y por supuesto, en el período de colonización inglés que va desde inicios del siglo XVII hasta mediados del siglo XX, del cual datan la mayoría de los edificios de gobierno y la conversión de la minoría cristiana...

La sabiduría en la originalidad de la lucha por la independencia conducida en paz por un Alma Grande y concretada en 1947... El instinto de superación, en los 58 años de logros y fracasos de la mayor democracia del mundo, pintados en el rostro de la gente; y el de supervivencia, en la convicción de que es necesario defender a como dé lugar la dignidad humana, que tiene su principal bastión en las escuelas Gandhianas de Ahmedabad.

La impresión más profunda, la huella más honda, la dejaron, sin embargo, en nuestro corazón los fuertes contrastes presentes en cada esquina, cuando al lado de una mansión o un monumento histórico veías el dramático rostro de la pobreza. En este sentido llegué a la conclusión de que nuestros pobres son ricos, al menos en un sentido estrictamente material.

En serio, nuestros pobres son ricos, tienen techo, agua, luz, televisor, equipo de sonido, y hasta zapatos de “marca”... Los pobres allá, los pobres de la ciudad (el campo tiene su propia realidad) siempre descalzos, nacen, crecen, duermen en las aceras, cocinan y se bañan en las aceras y suponemos, mueren en las aceras o en un terreno baldío a la vista de todo el mundo. Dependen de un trabajo temporal. Cuando el trabajo, que puede durar días o semanas se acaba, tienen que esperar a conseguir otro y entonces se mudan de acera para instalarse tan cerca de este último como les sea posible.

Desde el gobierno se está haciendo lo que se puede por superar esto. Pero, al César lo que es del César, al igual que aquí... todavía no es suficiente. El desarrollo allá, como aquí la revolución, no ha llegado a donde tendría que llegar. Y sin embargo,

a Dios lo que es de Dios, debemos decir que en ningún momento sentí entre los más pobres allá, la agresividad que caracteriza a los de aquí... Entonces los supe a ellos más ricos y a nuestros pobres más pobres... De forma tal que podríamos especular con que la riqueza o la pobreza en un sentido más amplio son en primera y última instancia un estado mental.

Pero los contrastes no se acaban ahí. La programación de la televisión es muy reveladora. En esos pocos días vimos compartir pantalla, en idiomas diferentes, a un guru, o más bien a innumerables gurus de distintas religiones, que predicaban la salvación del alma, con hermosísimos modelos, hombres y mujeres, que prestaban sus cuerpos (no siempre vestidos con los trajes tradicionales) para llevarte al nirvana comercial del más puro consumismo al estilo occidental, con Pizza Hut y Coca Cola como baluartes de la globalización. Quizás allí en esos contrastes, mejor dicho, en la manera pacífica como históricamente los indios han manejado esos contrastes, está la clave de su ser y la mejor lección que podamos aprender. Ojalá y nuestro Presidente en su viaje por aquellas tierras haya tenido la misma impresión y la paz y la democracia indias resuenen por largo tiempo en su memoria... y lo más importante, en sus actos.

En todo caso, pareciera que es hora de tener una relación más cercana. La complementariedad de nuestros intereses en el área energética y nuestra coincidencia en la apreciación de la necesidad de trabajar unidos por un mundo multipolar, pueden y deben llevar a nuestros países por el camino de la cooperación. Esperamos que estas líneas escritas desde un amor creciente por esta nación hermana del Sur, contribuyan en algo al mayor conocimiento de nuestros pueblos.